

El baile "España" en París



Bailadora ejecutando un jaleo en el tablado de un café flamenco

Si la hora legal para los franceses la da Inglaterra, el meridiano del arte escénico es genuinamente español. En los escenarios del "boulevard", en las sociedades de conciertos, y por fin en los grandes teatros líricos, en todas partes reina la inspiración popular española. En la Gaîté Lyrique, "Don Quijote"; en la Ópera Cómica "La Jota"; y en la Ópera, durante muchas noches se han evocado todas las armonías de los bailes populares españoles.

Emmanuel Chabrier, el más espiritual y espontáneo de los maestros fantásticos, ha tenido la feliz inspiración de trasladar a la gran escena francesa una especie de himno al color, al ritmo y a la alegría.

País de las serenatas, patria de los artísticos toreros y tierra clásica del baile, según se representan a España muchos escritores franceses, ejerce sobre los poetas y los músicos una seducción irresistible. Pintores y músicos allí toman a porfia sus notas fuertemente coloreadas, y todo ese pintoresco arsenal puesto a contribución, ejerce una atracción irresistible sobre el público, como sobre los artistas.

Las danzas españolas tienen doble origen: son vascas en el norte y moriscas en el sur.

En el siglo XVI, se llamaban *danzas* los pasos graves y solemnies en que solamente las piernas des-



Milles. Delsame y Sauvageot en el gran baile "España", estrenado en París



El compositor M. Chabrier, autor de la música de "España"

empeñaban papel importante. Los bailes populares permitían mayor desenvoltura y movimiento de cuerpo, y adquiriendo cada vez mayor popularidad, pronto destronaron a los antiguos de más acompañado ritmo.

La zarabanda, la chacona, la gallarda y otros desaparecieron a principios del siglo XVIII, substituidos por las *seguidillas*, de que poco a poco vinieron a resultar otros bailes aun hoy populares en España.

Todos ellos están combinados con el canto y acompañados por el chasquido de las castañuelas, el rasgueo de la guitarra y los golpeteos de las panderetas.

Cada región tiene sus bailes peculiares y característicos. Las *seguidillas* son de la Mancha; la sardana despliega al pie de las montañas catalanas su rueda ondulante, mientras la *tizona* lanza sus extrañas melodías; Galicia está orgullosa con su *muñeira*; la *jota* triunfa en Aragón; el *jaleo*, la *rondeña* y el *vito* en Andalucía. El *polo*, la *petera*, las *faveras*, las *malagueñas*, los *boleros*, el *tango*, el *zapateado*, etc., etc., con el nombre de cante flamenco, son ya populares en toda la península ibérica.

Todo es allí característico, singular e inimitable, y por eso los artistas de toda Europa buscan allí esa nota original y pintoresca, que va desapareciendo del resto del continente.